

CONGRESO INTERNACIONAL DE MUSEOGRAFÍA

La Conferencia de Museografía celebrada en los últimos días del mes de octubre y en los primeros de noviembre, es el terceiro de los congresos organizados por el Office International des Musées, bajo el Patrocinio del Instituto Internacional de Cooperación Intelectual, que, a su vez, depende de la Sociedad de las Naciones.

Su finalidad ha sido la de agrupar en un esfuerzo armónico todas las experiencias realizadas hasta el día en la creación y conservación de museos; presentarlas en una ordenada serie de estudios meditados a un conjunto de especialistas de valor internacional y discutirlos metódicamente hasta llegar a conclusiones que sirvan de base para componer un documento escrito, que sea compendio de la Museografía y contenga (como complemento gráfico) una selección

fundamental de las fotografías y planos que cada Museo ha remitido a la Exposición, como prueba del resultado de sus estudios, para su contraste con análogas experiencias de otras entidades y de otros países.

Los dos congresos anteriores fueron celebrados en octubre de 1930 y en octubre de 1931. El primero, en Roma, tuvo por objeto estudiar los medios adecuados a la conservación de pinturas. El segundo tuvo lugar en Atenas, y se estudió la técnica apta a la conservación de monumentos: en esta conferencia estuvo España representada por los señores Sánchez Cantón, López Otero y Moyá (D. Emilio), reflejándose su contribución en el informe publicado por el Office International des Musées (París, 1933).

La intervención del Sr. Sánchez Cantón, del Museo del Prado, en el Comité directi-

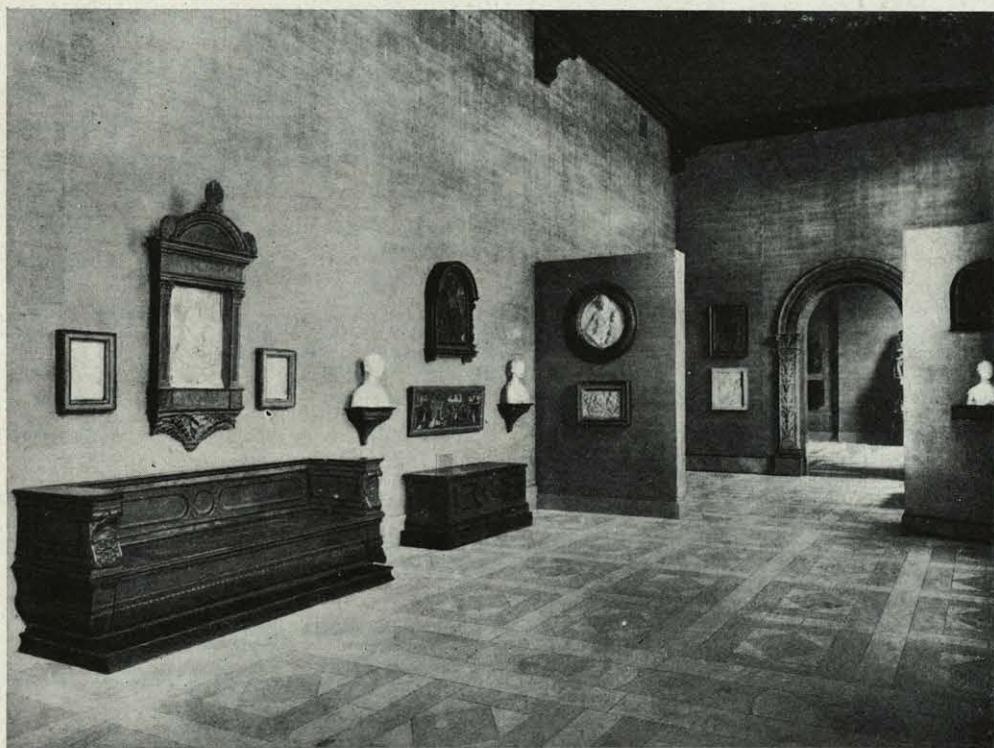
vo del Office International des Musées; su labor cabal y tenaz dentro de tan importante organismo, han sido seguramente factores decisivos en la designación de Madrid como el lugar preferido para celebrar esta Conferencia. Debió reunirse el 8 de octubre; pero las anormalidades producidas pocos días antes en nuestro país, obligaron a demorar su apertura hasta el día 28 del mismo mes. Este retraso y las causas que lo motivaron fueron para algunos congresistas razones suficientes a hacerles desistir de su viaje a Madrid; perdiendo con ello la Conferencia un punto de la brillantez prevista, en razón de reducirse la cantidad de concurrentes y perder quizá la cooperación valiosa de algunos especialistas importantes.

El lugar de la Conferencia fué, naturalmente, la Academia de Bellas Artes de San Fernando; sirviendo esta honrosa contingencia para obligar a proseguir, en pequeña parte, el plan de mejoras hace tiempo previsto para reformar convenientemente lo que hasta hace poco tenía más de almacén de cuadros que de museo.

Ha sido preciso habilitar locales para las

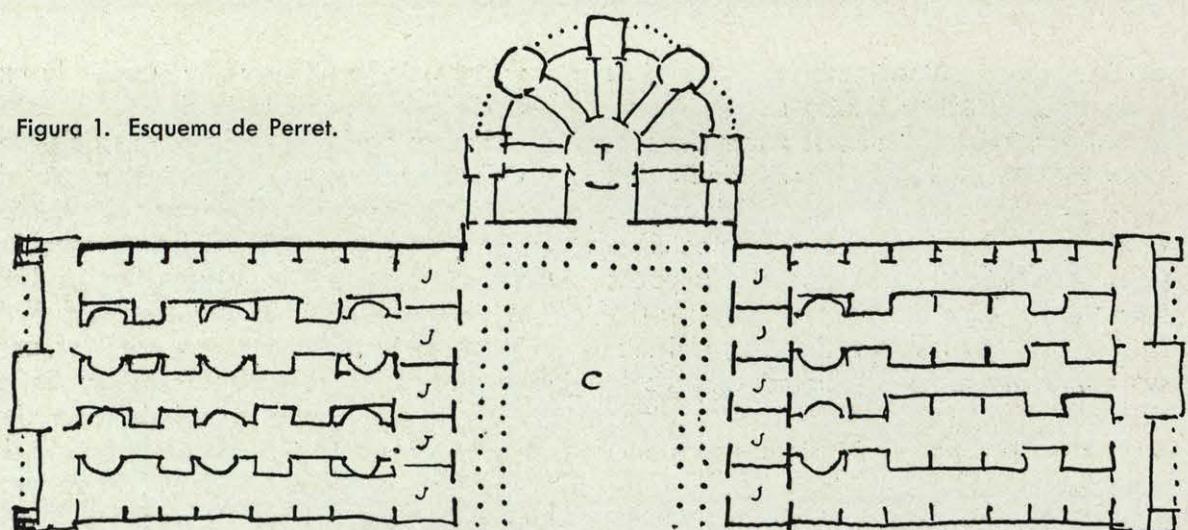
reuniones de la Conferencia y para la exhibición metódica de todos los documentos gráficos recibidos de todas partes del mundo. El salón de actos, convenientemente alhajado con tapices y alfombras procedentes de la riqueza artística del Patrimonio Nacional, ha servido a la primera finalidad en forma magnífica, siendo de lamentar que no queden en la Academia con carácter permanente los ornamentos prestados. En el fondo del edificio se han habilitado dos grandes salas para instalar la exposición de planos y fotografías, constituyendo un problema complejo su selección ponderada, por existir inmensa desproporción entre el material conseguido y el espacio disponible.

El sistema de trabajo previsto para la Conferencia por el Office International des Musées arrancaba de la previa división del problema general museográfico en una serie de temas concretamente referidos a las diversas técnicas o particularidades de todo orden que componen su conjunto; encargando el meditado estudio de cada uno a otros tantos técnicos y especialistas, para



Th. Demmier. Reorganización de los departamentos de escultura italiana en el Museo Kaiser-Federico.

Figura 1. Esquema de Perret.



llegar a la confección de una serie de "rapports" o informes, perfectamente acotados y definidos.

El criterio mantenido por el Office International des Musées de formar una previa documentación armónica y objetiva, determinaba a cada informador la conveniencia de evitar que su trabajo fuera un reflejo exclusivo de un criterio personal o particular, de evitar una mera exposición de sus propias experiencias; siendo por el contrario su misión la de reunir, en primer término, cuantas aportaciones existen en publicaciones de carácter profesional (ya señaladas por el Office International des Musées a los ponentes) para luego acoplar tales estudios, organizándolos hasta llegar a componer un cierto cuerpo de doctrina, al que naturalmente habría de aportarse, en última instancia, todos los elementos precisos para llenar las lagunas existentes en tal acumulación de datos y constituir una estructura eficaz y ponderada.

Estos informes constituyen aisladamente soluciones o teorías referidas pura y simplemente a una cuestión particular; pero componen en su conjunto un núcleo armónico y completo de todas cuantas afectan a la Museografía, comprensivo de todos los ensayos, estudios, experiencias y resultados que han servido hasta el momento presente para perfeccionar la creación de un Museo Ideal, inspirándose en este punto de vista el criterio imperante.

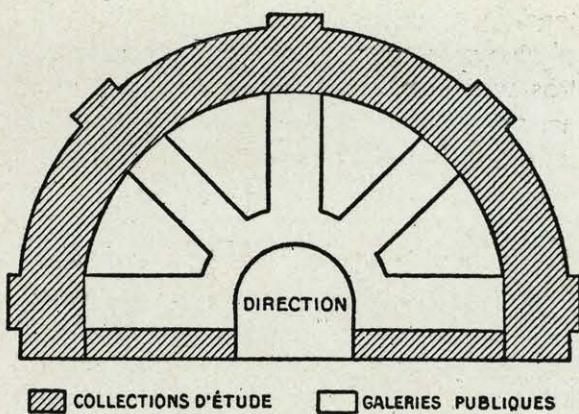
Una previa distribución de todos los informes a cada uno de los **expertos** ha permitido suponer una preparación general y adecuada, el conocimiento cabal de cada tema, suficiente a evitar su lectura y plantear directamente la discusión sobre los puntos fundamentales o discutibles contenidos en el mismo.

Estas discusiones, en francés o en inglés, practicadas entre personas de estudio, gente de laboratorio, se han producido la mayoría de las veces en un marco de brevedad y concreción poco familiares a la regla general de conferencias; siendo natural excepción en esta norma quienes por valerse de su propio idioma y disponer de una dilatada documentación recrearon a los oyentes con extensas oraciones y nutridos comentarios a problemas resueltos.

El sistema de trabajo mencionado y las circunstancias generales apuntadas (descontadas las asistencias personales que no son de este momento ponderar) hacen comprensible el hecho de que en cuarenta horas de labor intensa se haya podido desmenuzar una tras otra toda la compleja trama de cuestiones diversas contenidas en dieciocho informes, cuyo alcance, ordenación y características pueden deducirse de su enunciado.

Informe 1.º—Tema: El problema arquitectural de los Museos. Ponente: M. Louis Hantecoeur (Francia).

Informe 2.º—Tema: Salas de exposición y lo-



cales accesibles al público. Ponente: Mister Phillip Youtz (Norteamérica).

Informe 2.^o b.—Tema: Servicios e instalaciones en los Museos. Ponente: D. Pedro Muguruza (España).

Informe 3.^o—Tema: Iluminación natural y artificial. Ponente: M. Clarence Stein (Norteamérica).

Informe 4.^o—Tema: Calefacción, ventilación y aireación. Ponente: M. J. A. Mac Intyre (Inglaterra).

Informe 5.^o—Tema: Adaptación de los monumentos antiguos al uso de Museos. Ponente: M. Roberto Paribeni (Italia).

Informe 6.^o—Tema: Principios generales de la puesta en valor de las obras de arte. Ponente: D. F. Schmidt-Degener (Holanda).

Informe 7.^o—Tema: Diferentes sistemas de presentación de colecciones. Ponente: Sir Eric Maclagan (Inglaterra).

Informe 8.^o—Tema: Organización de Depósitos reservas y colección de estudio. Ponente: D. Alfred Stix (Austria).

Informe 9.^o—Tema: Exposiciones permanentes y exhibiciones temporales. Ponente: M. Ugo Ojetti (Italia).

Informe 10.—Tema: Problemas planteados por el crecimiento de las colecciones. Ponente: M. G. Opresco (Rumania).

Informe 11.—Tema: Material de exposición. Ponente: D. Alex Gauffin (Suecia).

Informe 12.—Tema: Numeración, carteles y etiquetas en las colecciones. Ponente: D. H. E. van Gelder (Holanda).

Informe 13.—Tema: Problemas particulares

de las colecciones prehistóricas. Ponente: D. Luis Marton (Hungria).

Informe 14.—Tema: Problemas particulares de las colecciones de arte popular y etnográfico. Ponente: M. Joergen Olrik (Dinamarca).

Informe 15.—Tema: Problemas particulares de las colecciones de escultura. Ponente: M. Amedeo Maiuri (Italia).

Informe 16.—Tema: Problemas particulares de las colecciones decorativas e industriales. Ponente: D. José Ferrandis (España).

Informe 17.—Tema: Problemas particulares de las colecciones de medallas y monedas. Ponente: D. August Leohr (Austria).

Informe 18.—Tema: Problemas particulares de las colecciones gráficas. Ponentes: Sres. Cain y Lemoisne (Francia).

La primera experiencia obtenida fué la consecuencia natural de haberse preparado separadamente los informes, resultando cada uno de éstos (salvo raras excepciones) compuesto de tres partes: una primera introducción de carácter histórico y de valor secundario a los fines de la conferencia; otra, basada en consideraciones generales, repetidas casi siempre a lo largo de todos los informes o, cuando menos, incidentes en algunos de tema parecido; finalmente, el cuerpo de doctrina peculiar de cada especialidad, limitado, definido y detallado con extensión adecuada.

Esta circunstancia pudo ser en parte corregida al recibir en el Office International des Musées los originales remitidos por cada

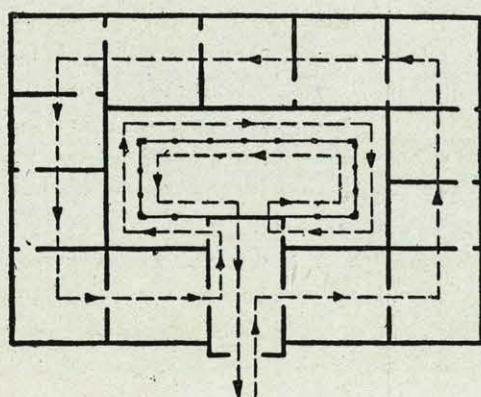


Fig. 2

informador para su copia e inmediata remisión a todos los expertos, observándose las repeticiones innecesarias, así como las incursiones de uno en otro; procediendo directamente a suprimir partes que fueran redundancias en el conjunto y agrupando en forma de observaciones personales a cada informe las ideas vertidas en otro, cuyos precisos límites rebasaran.

Esta labor de expurgo obligó a un retoque de cada informe, verificado por el Office International des Musées mediante una nueva redacción adecuada; produciendo al pronto sorpresa en los informadores, que vieron modificada su exposición: una rápida visión del conjunto les hizo en seguida comprender la necesidad de la reforma, aceptar el grado de la misma y aplaudir los términos en que fué realizada, como único medio de llegar a una consecuencia práctica y armónica.

Juzgo preciso desenvolver todos estos antecedentes para hacer resaltar la considerable importancia que en este caso ha tenido la preparación técnica y documental de la Conferencia, el cuidado con que se ha

atendido a un acoplamiento eficiente de trabajos personales, unas veces inconexos y otras cuajadas de interferencias y repeticiones; siendo **alma máter** de toda esta labor preparatoria el Secretario general Sr. Fountoukidis.

La primera consecuencia deducida de este Congreso ha sido la necesidad de preparar una historia museográfica, coordinada o comparada, de todos los países que cuentan en esta rama de cultura y evitar esa referencia unilateral que cada país aplica usando de su caso especial como del único itinerario digno de ser tenido en cuenta.

En un orden general de ideas sobre el sentido y la finalidad de los Museos se ha establecido una tendencia ecléctica, conducente a ponderar la importancia que en cada caso corresponde al valor puramente estético o al exclusivamente educativo; destacándose las diferencias que a este respecto existen entre el concepto europeo sobre el Museo y la teoría americana, donde una colección de arte se convierte en núcleo convergente de actividades preferentemente

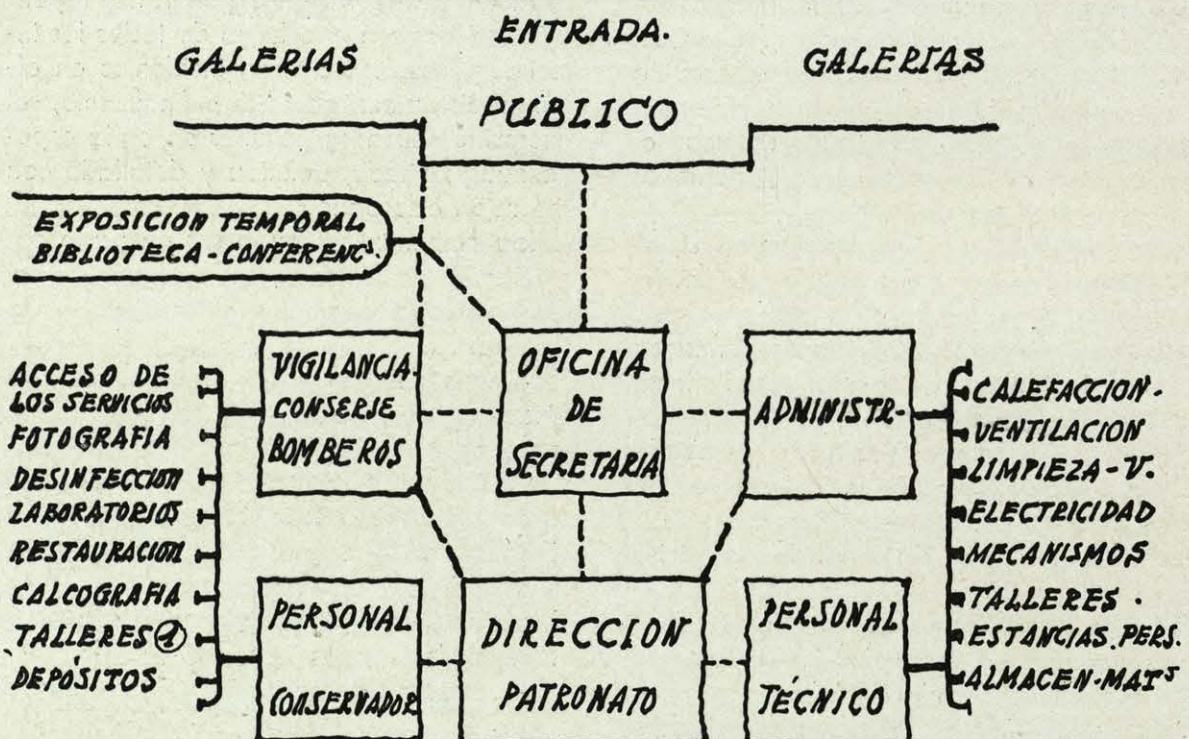
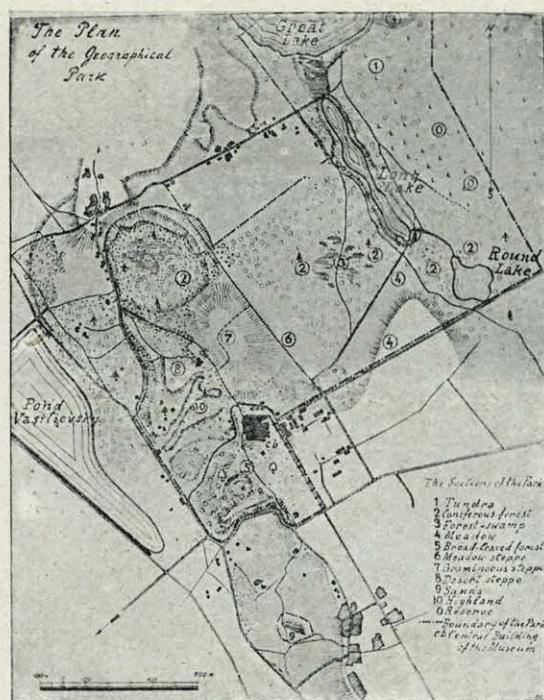


Figura 3.

B. Semenof-Tian-Shansay. Plan de Museo geográfico mundial en Rusia. Emplazamiento.



educativas que alcanzan a los primeros grados escolares.

Otra consecuencia de importancia indudable ha sido la anulación de toda definición generalizadora en problemas concretos; dejando claramente establecido desde el hecho de ser cada Museo un tipo especial, y la conveniencia de no oponerse a esta realidad, sino favorecerla en el sentido de hacer resaltar las circunstancias peculiares que crean su personalidad, imprimiéndole un sello característico.

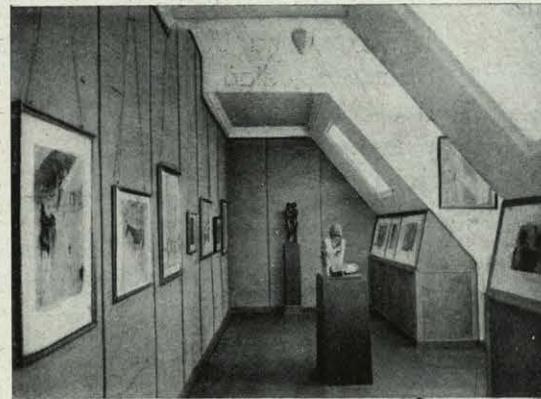
La necesidad de concretar cuestiones de fundamento en la creación de un Museo Ideal han hecho, sin embargo, establecer principios generales relativos a situación, amplitud, accesos, circulación, agrupación de locales, distribución de salas, ordenación de puertas y galerías; coincidentes todos en las fórmulas esquemáticas de Perret y Clarence Stein, donde alcanzan feliz solución la mayor parte de los problemas de organización de colecciones y circulación de las diferentes clases de público habituales en un Museo. (Fig. 1 y 2.)

El mismo acuerdo ha recaído sobre la clase de materiales a emplear en la cons-

trucción, teniendo por norma fundamental la previsión contra: a) incendios, b) humedad, y c) vibraciones.

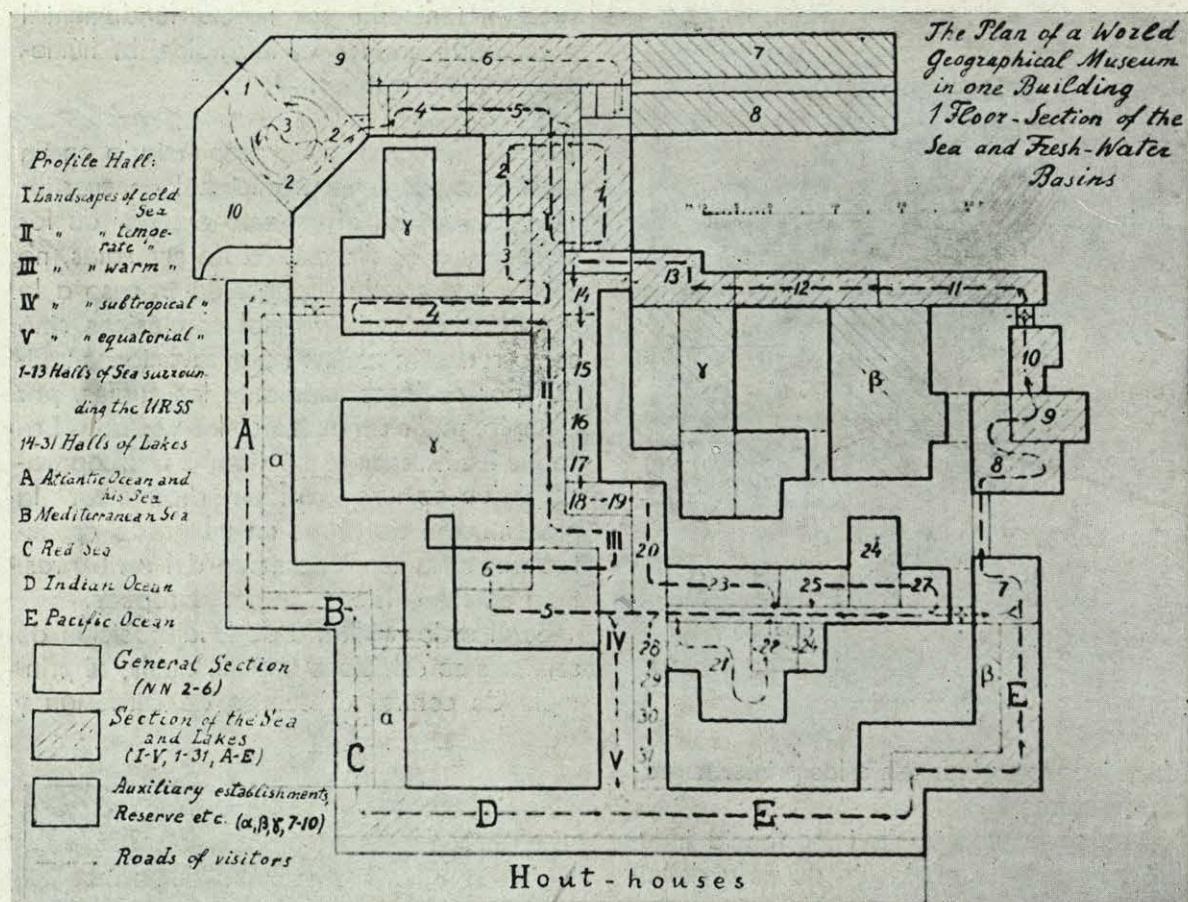
La Conferencia se ha pronunciado en un sentido francamente tradicional en cuestiones que afectan al aspecto exterior de los Museos y a la disposición de sus salas, no por lo que pueda suponer de troceso a la repetición rutinaria de moldes clásicos, sino como reacción contra las innovaciones tenidas por audaces, mediante las cuales, por ejemplo, pudieran utilizarse las ventanas bajas de los Museos como vitrinas o escaparates de un comercio, o bien "dramatizar" la presentación de obras en un grado espectacular, distante ciertamente del serio prestigio de los clásicos Museos europeos.

En el orden utilitario de la disposición de servicios se establece unánimemente el principio de centrar el cuerpo de Dirección y



W. Mannowsky. Organización y presentación de colecciones en el Museo de Dantzing.

B. Semenof-Tian-Shansay. Plan de Museo geográfico mundial en Rusia. Primer piso.



Administración, ligándolo racionalmente a todos los departamentos, ocultos al público, y que componen el organismo funcional del edificio; siendo también condición universalmente aceptada la de agrupar en pabellón exento del Museo toda instalación que entrañe peligro de incendio, humedad, polvo, vibración o robo para el Museo. (Fig. 3.)

El problema capital de la iluminación ha sido, naturalmente, una de las cuestiones más prolíjamente estudiadas. Su extensión obligaría a desarrollarlo de manera especial en un capítulo aparte; bastará decir que el informe de Clarence Stein es el más copioso, documentado y abrumador de cuantos se han presentado a la Conferencia; será suficiente añadir que en este caso (más que en ningún otro) ha sido imposible precisar normas demasiado concretas: las diferentes condiciones de luz local, los di-

versos destinos de Museos, las varias formas de los edificios, con otras circunstancias, alteran y matizan de tal modo los términos generales, los principios teóricos, que no cabe sino generalizar ambiguamente. Conviene, sin embargo, recoger la conclusión de que la luz artificial se usa cada vez más, no sólo como sustituto de la luz natural, sino como auxiliar de la misma para corregir defectos o realzar cualidades de obras cuya colocación obligada en lugar inconveniente (por razones de otro orden) pudiera hacerla sufrir en su presentación de no recurrir a ese artificioso arbitrio.

El estudio de los problemas planteados por el peligro de incendio o robo ha llevado a la consecuencia de no existir otro procedimiento eficaz que el de una perfecta vigilancia: el examen minucioso de cuantos procedimientos automáticos ofrece hoy el mercado (incluso en los países industriales,

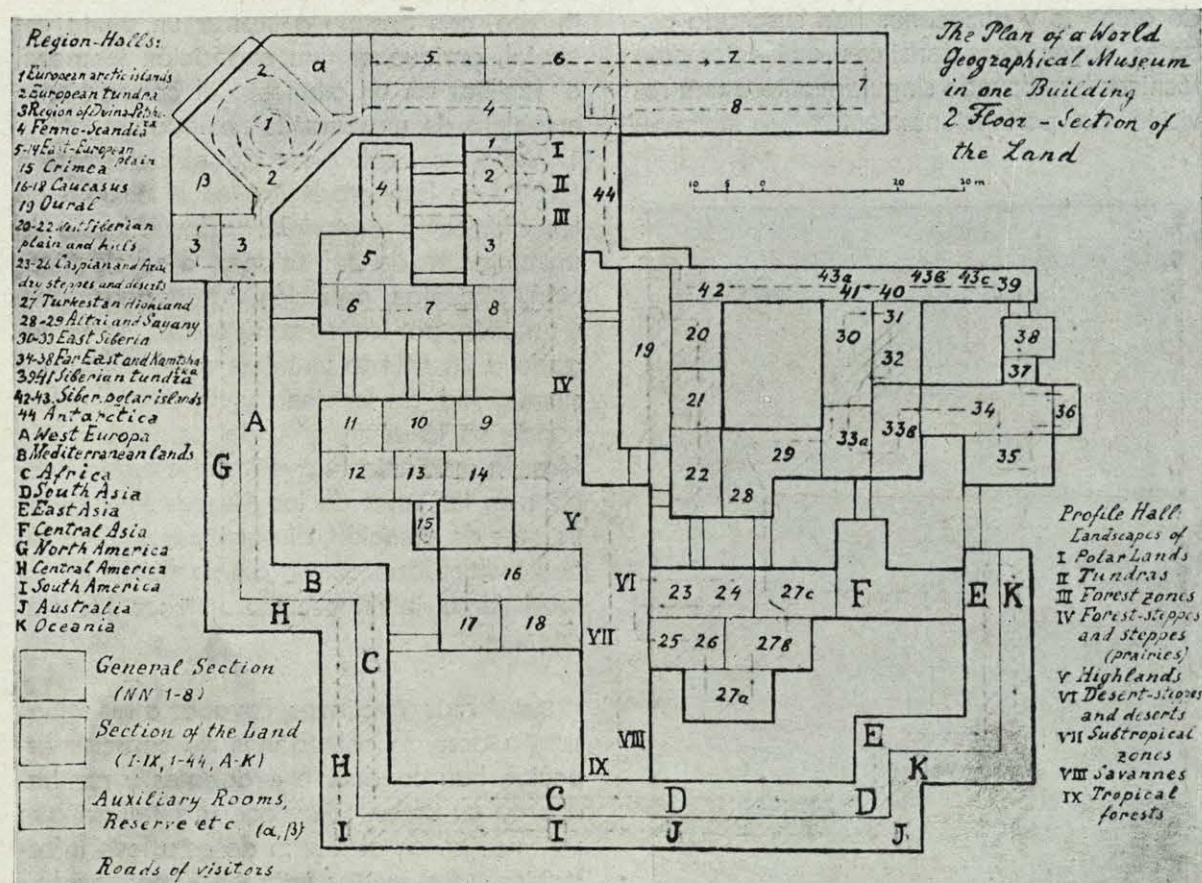
eminentemente mecánicos) ha producido en el ánimo de todos la impresión de que las garantías ofrecidas están muy lejos de permitir entregarse a ellas con regular confianza.

Los problemas de calefacción y ventilación suscitan el problema del grave daño que puede inferirse a una obra de arte en un cambio brusco de ambiente, llegándose al resultado de ser mayor el perjuicio producido por la humedad que el resultado del calor o del frío.

Y paralelamente a esta cuestión de ambiente físico se pronuncia la Conferencia en lo que pudiéramos llamar "ambiente moral", al convenir en que los viejos edificios, los monumentos, son el más adecuado marco de las obras de arte que para ellos se crearon; y el espléndido acierto del Museo de Escultura Religiosa de Valladolid, en el convento de San Gregorio, domina gallardamente a todos los otros ejemplos que des-

filan como afirmación de este principio, que se aleja totalmente, por otra parte, del error que supone la tolerancia de copias de salones de época para la presentación de obras de cierto carácter, o aun la reproducción excesivamente fiel de elementos ornamentales, buenas para tiempos pasados; siendo en este punto también unánime el criterio de la Conferencia al pronunciarse por una sobriedad de buen tono, tan distante del desnudismo como de la coquetería ornamental: una sencillez avalorada por el honrado empleo de materiales nobles y permanentes.

El sistema de exposición de objetos ha motivado también controversias conducentes en última instancia a resoluciones de carácter muy general, en las que queda margen esencial al instalador o al conservador para adoptar iniciativas peculiares a cada caso. Ha podido definirse, sin embargo, una cierta



B. Semenof-Tian-Shansay. Plan de Museo geográfico mundial en Rusia. Segundo piso.

ta orientación, en la que ha imperado el carácter tradicional de los Museos occidentales, por contraposición a las innovadoras teorías soviéticas, en que la propaganda política juega papel tan fundamental, como en América el sentido puramente instructivo.

En perfecta consonancia con el programa racional establecido antes para la estructura del Museo, se ha marcado ahora en el aspecto funcional una preferencia rotunda del sistema de selección para las colecciones, y una tendencia también manifiesta a presentarlas haciendo dominar una de las artes, salvo casos muy particulares de reconstituciones históricas o donaciones especiales; siendo este último extremo cuestión de importancia capital por plantearse en cada caso problemas inesperados, o cuando menos peculiares a la especial psicología del donante, no siempre muy acomodada a la racional contextura del Museo favorecido.

Las cuestiones creadas por el problema de archivos y almacenes han suscitado debates cuyas características eminentemente técnicas han llevado singularmente a una revisión de perfeccionamientos y mejoras;

siendo fundamental consecuencia el principio establecido de crearse pabellones inmediatos a los Museos para instalar en ellos los almacenes con todas las características de un archivo, de un fichero, susceptibles de muy fáciles maniobras, que permitan, desde luego, cómodo acceso a los eruditos, a los estudiosos e incluso al público, mediante exhibiciones circunstanciales de alguna especialidad interesante en un momento dado.

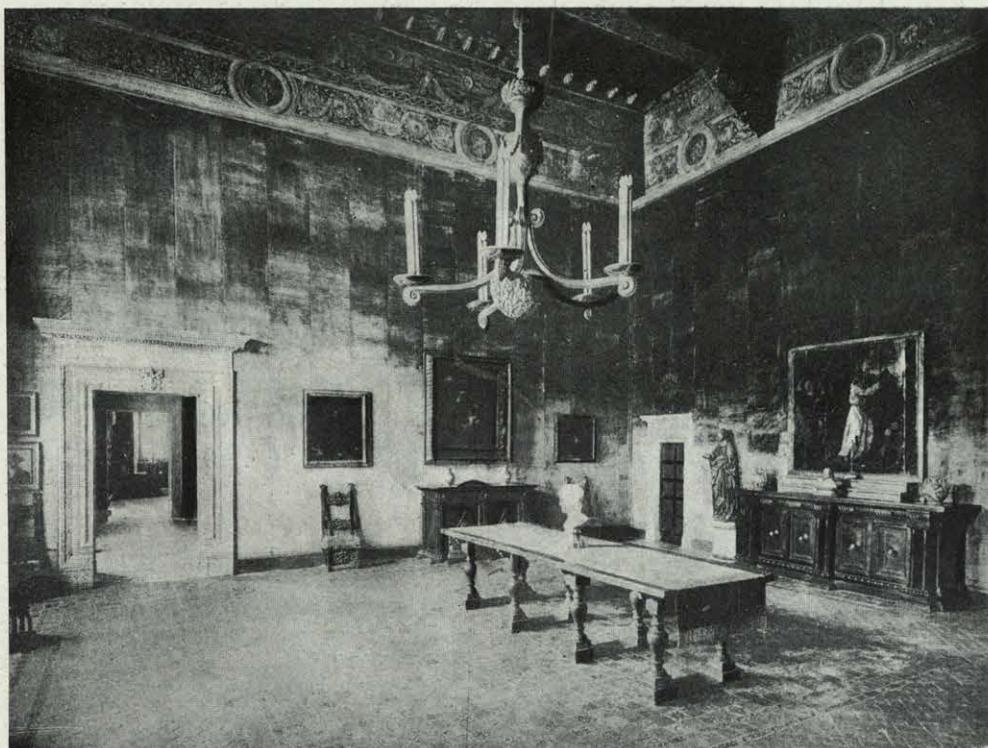
Si todas las determinaciones se han mantenido en una cierta ambigüedad, alcanza ésta el grado máximo al tratar del intercambio de obras de arte, las exposiciones recíprocas de objetos de un Museo en locales de otro e incluso su permuto y venta. Lógicamente también, en este punto se ha trascendido (más que en ningún otro) un espíritu conservador, como factor común de todos los criterios, sin que ello haya significado repulsa ni aun reservas excesivas para la cesión de alguna obra especial, por breve tiempo, con destino a ilustrar un punto especial, enriquecer una exposición temporal o facilitar en un momento el conocimiento completo de un tema determinado.

Análogas cualidades de especialización técnica se han producido en el estudio de los elementos materiales adecuados a la presentación de colecciones, a su clasificación, etiquetas, anuncios y catalogaciones; y también, por lógica congruencia, se ha llegado a un criterio unánime de sencillez, de simplicidad, de limpieza y de orden, culminando en la aspiración de establecer una fórmula mediante la que toda referencia escrita en las salas de los Museos sigan unas normas de situación, dimensiones y color tan inalterables que conviertan su busca en un movimiento intuitivo para quienes los frecuenten.

Las demás cuestiones, llevadas a los temas particulares de colecciones de carácter especial, han conducido a debates y resultados de un orden minucioso y detallista que no encajan en el marco de esta leve información; dos puntos interesa hacer resaltar



O. Kunkel. El Museo de antigüedades pomernas de Stettin y la museografía moderna.



por conceptos bien distintos: en primer término, la feliz intervención de Ferrandis y Lafuente en estas cuestiones de especialidades (tan mimadas en los Museos extranjeros), en las que han hecho resaltar, con una depurada sobriedad, todo el alto nivel de sus estudios y desvelos; en segundo término, la importancia otorgada a una fórmula de Museo, desconocida por nosotros en la práctica, quizá porque sin comprenderlo tenemos cuantiosos ejemplos espontáneos a lo largo de nuestro país.

Se trata de los Museos de Arte popular, al aire libre; su presentación por el sabio doctor Olrik provocó un ataque a fondo de otra parte, tan a fondo, que llegó a colocar el debate en el primer punto tratado en la Conferencia: en lo que es el sentido y la finalidad del Museo.

Tal vez mirando al futuro fuese esta controversia la más fecunda en sugerencias, la más interesante y la más orientadora a largo plazo.

Pudiera resumirse así su conclusión.

El sentido de un Museo y su finalidad,

como principio y fin de un camino a recorrer, señalan a lo largo de éste una misión que es la de **conservar**, y este espíritu de conservación ha de referirse no tan sólo al núcleo selecto de obras que componen hoy un Museo, sino que debe extenderse a cuanto produce emoción, a cuanto define un esfuerzo humano, orientado en cualquier orden de perfección o de expresión simplemente.

El arte popular, recogido íntegramente en su ambiente propio y en su significación total, es una fórmula de Museo que tiene día tras día en los países nórdicos y en la Europa Oriental extraordinaria preponderancia; su presentación al aire libre requiere estudios depurados sobre una nueva técnica de conservación, alteraciones esenciales en las clásicas normas del Museo tradicional, cambios rotundos de sistemas de todo orden, un acercamiento radical de la selección a la masa; algo tan innovador (dentro de su esfera) como lo son en la escena los ensayos de Reinhardt para crear el teatro de la masa; algo tan antiguo al mismo tiem-

po como la vuelta a los coros del arte clásico.

Pudiera señalarse esta conclusión como nota final de la Tercera Conferencia del Instituto de Cooperación Intelectual: una Conferencia pródiga en esfuerzos y alentadora en sus resultados, fecunda en enseñanzas y no exenta de pequeñas complicaciones, naturales cuando asoman puntillos de amor propio nacional, sin importancia cuando surgen entre gentes de estudio y personas de inmejorable espíritu; pero necesitadas de una dirección excepcional para evitar una verdadera Torre de Babel intelectual.

De modo incidental se alude antes a las asistencias personales que han contribuido al feliz curso de la Conferencia.

En un nombre se condensa el origen y la razón de todos los aciertos; a la fenomenal capacidad de una persona ha de ser atribuída, en estricta justicia, la diáfana precisión de los resultados. Don Salvador de Madariaga ha presidido la Conferencia del principio al fin, y sería necio, de mi parte, querer sacar de mi escaso bagaje califica-

tivo una serie de conceptos que alcanzaran a describir toda su prodigiosa labor directora; pero sería también violencia superior a mi resistencia callar una impresión personal recogida a lo largo de las sesiones.

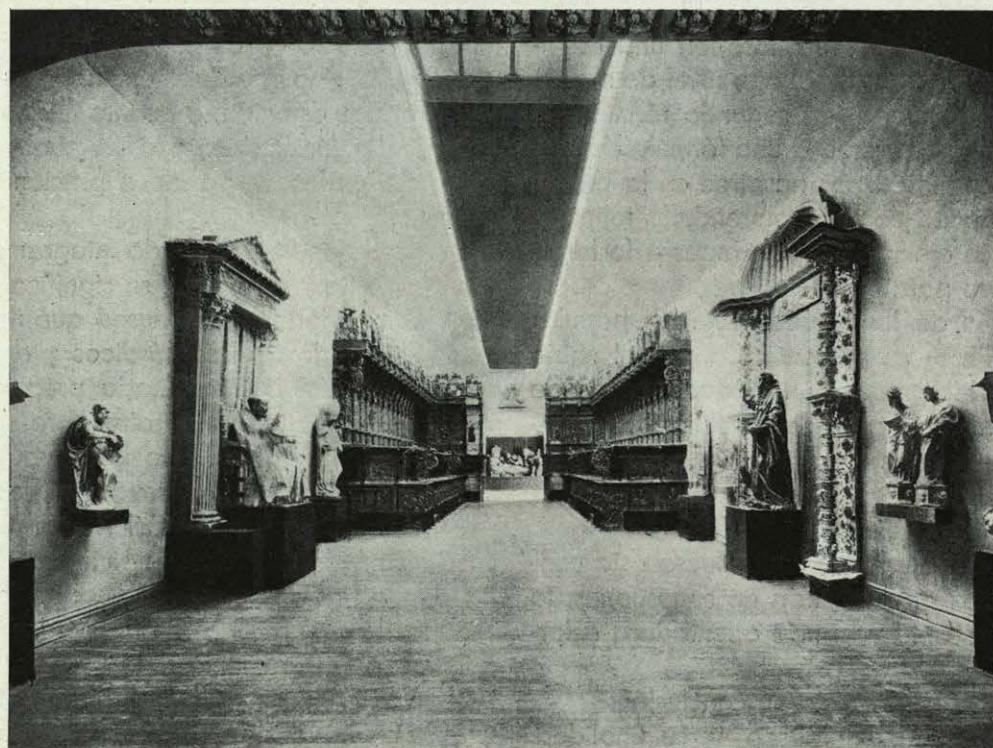
Pese a todas las exquisitas amabilidades con que somos acogidos los españoles en todo Congreso, llegamos a percibir en algún momento una cierta sensación de soledad, de indefensión, y enviamos a quienes, como los ingleses, dan la tranquila sensación de sentirse fuertes, amparados con la fuerza toda de su prestigio nacional.

La sola acción de Madariaga, el prestigio ganado palmo a palmo entre los técnicos, su influjo soberano sobre todas las ideas, nos ha deparado a los escasos españoles que asistimos a la Conferencia esa grata sensación, ese profundo bienestar de sentirse fuertes...

Madrid, 9 de noviembre 1934.

PEDRO MUGURUZA,
ARQUITECTO

Las fotografías son reproducidas de la revista "Mouseion".



F. J. Sánchez Cantón. El nuevo Museo Nacional de Escultura de Valladolid.